



Niñez indígena: los avances sociales aún no llegan a todos

Aunque México reduce la pobreza infantil, 27 millones de niñas, niños y adolescentes viven en pobreza extrema. Los avances sociales aún no llegan a todos.



Millones de niñas, niños y adolescentes continúan creciendo en condiciones de desigualdad que limitan sus oportunidades y comprometen su bienestar presente y futuro.

México ha logrado avances en la reducción de la pobreza infantil, la recuperación de la vacunación y la ampliación del acceso a la educación. Sin embargo, miles de niños siguen pensando en la mortalidad que enfrenta el país. Millones de niñas, niños y adolescentes continúan creciendo en condiciones de desigualdad que limitan sus oportunidades y comprometen su bienestar presente y futuro. Esta situación afecta de manera desigual a quienes viven en comunidades indígenas y regiones históricamente excluidas.

El Estado de la Nación y el Sistema de Indicadores de Desarrollo (SIIDN 2020), elaborado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SINAPI), documenta avances importantes, pero también evidencia la magnitud de los desafíos pendientes. La pobreza en la población menor de edad disminuyó de 33.3% en 2016 a 38.9% en 2024. A pesar de esta reducción, la proporción sigue siendo considerablemente mayor que la registrada entre la población adulta, de 36.1%.

La desigualdad no es menor: significa que millones de niñas y niños continúan su vida en condiciones que dificultan el ejercicio de sus derechos y reducen sus posibilidades de construir un futuro con mejores oportunidades.

La pobreza que condiciona el futuro

De acuerdo con el informe, 27 millones de niñas, niños y adolescentes viven en pobreza extrema, mientras que más de ocho de cada diez menores habitantes de una lengua indígena se encuentran en situación de pobreza en 2022. En este último grupo, la proporción alcanza el 82.3%, frente al 43.7% de la población infantil no indígena.

La desigualdad también se manifiesta en el acceso a la seguridad social, los servicios básicos y las oportunidades educativas. El informe señala que el 85.9% de las niñas, niños y adolescentes habitantes de una lengua indígena carecen de acceso a la seguridad social. Uno de los mayores desafíos entre los grupos poblacionales analizados.

Estas cifras muestran que la pobreza infantil no puede entenderse únicamente como falta de ingresos. También se expresa en hogares con servicios insuficientes, dificultades para acceder a una alimentación adecuada, barreras para recibir atención médica y entornos que no siempre ofrecen condiciones propicias para aprender, crecer y vivir con seguridad.

Cuando estas carencias se acumulan, sus efectos pueden prolongarse durante años. Una niña que no recibe atención médica oportuna, un niño que abandona la escuela por falta de recursos o una familia que carece de agua segura enfrentan desafíos que pueden afectar su desarrollo y restringir sus oportunidades en la edad adulta.

Por ello, reducir la pobreza infantil exige más que mejorar los indicadores económicos; requiere garantizar que los avances se reflejen en la vida cotidiana de las familias, particularmente en aquellas que enfrentan las mayores desventajas.



México enfrenta una triple carga de malnutrición infantil: desnutrición crónica, deficiencias de micronutrientes y sobrepeso u obesidad.



Salud y nutrición: avances que todavía no bastan

En materia de salud, México ha recuperado parte de la cobertura de vacunación infantil afectada durante la pandemia. El SIIDN 2020 reporta un incremento de 66.7% en 2020 a 86.6% en 2023. Sin embargo, el indicador todavía se encuentra por debajo del 96.9% registrado en 2015, lo que evidencia la necesidad de fortalecer los mecanismos de prevención y ampliar el acceso oportuno a los servicios de salud.

La nutrición representa otro desafío de gran alcance. México enfrenta una triple carga de malnutrición infantil: desnutrición crónica, deficiencias de micronutrientes y sobrepeso u obesidad. Según el informe, cerca del 34% de las niñas y los niños de entre cinco y once años presenta sobrepeso u obesidad.

Esta coexistencia de problemas nutricionales demuestra que el bienestar infantil no depende exclusivamente de la disponibilidad de alimentos, sino también de su calidad, de las condiciones de salud, del acceso al agua potable y de la posibilidad de mantener hábitos saludables.

En las comunidades con mayores riesgos, la falta de servicios básicos puede agravar estos desafíos. Por ello, las respuestas deben considerarse de manera conjunta: la alimentación, la prevención de enfermedades, el acceso a agua segura y las condiciones de vida de las familias.

Ir a la escuela no es suficiente

En educación, México ha conseguido una amplia cobertura en primaria y secundaria. No obstante, el acceso sigue presentando diferencias entre niveles educativos y regiones. La cobertura de educación inicial se ubica en apenas 3.6%, mientras que la cobertura hacia la educación media superior constituye un desafío, especialmente para quienes viven en comunidades indígenas y regiones del sur del país.

A esta situación se suma la desigualdad en los aprendizajes. El SIIDN 2020 señala que el 79% de los estudiantes indígenas de sexto de primaria se encontraba en un nivel insuficiente en Lengua y Comunicación, frente al 52.7% de quienes asisten a escuelas públicas generales.

La brecha revela un problema que va más allá de la asistencia escolar. Entre otros, en una escuela no garantiza, por sí misma, que una niña o un niño adquiera los conocimientos necesarios para continuar sus estudios y desarrollar sus capacidades.

Garantizar una educación de calidad requiere fortalecer las condiciones de enseñanza, atender las necesidades específicas de cada comunidad y asegurar que el origen étnico, la lengua materna o el lugar de residencia no se conviertan en barreras para aprender.

La educación debe ser una vía efectiva para ampliar oportunidades, no un espacio donde se reproduzcan las desigualdades que existen fuera del aula.



El 79% de los estudiantes indígenas de sexto de primaria se encontraba en un nivel insuficiente en Lengua y Comunicación.



La violencia también vulnera el desarrollo

La prevención de la infancia constituye otro frente prioritario. La violencia física, psicológica y sexual amenaza la integridad de niñas, niños y adolescentes, afecta su salud emocional y puede comprometer su desarrollo a largo plazo.

El SIIDN 2020 reporta una tasa de homicidios de 3.2 por cada 100 mil personas menores de edad en 2023. Asimismo, evidencia la violencia sexual y otras formas de vulneración de derechos que afectan especialmente a niñas y adolescentes.

Frente a esta realidad, la prevención, la detección temprana, la atención integral a las víctimas y el fortalecimiento de los mecanismos de protección deben ocupar un lugar central en las políticas públicas. Las escuelas, las familias, las instituciones y las comunidades necesitan contar con herramientas para identificar riesgos, actuar oportunamente y garantizar entornos seguros.

Proteger a la infancia no consiste únicamente en responder cuando ocurre una agresión. También implica construir condiciones sociales e institucionales que permitan prevenir y asegurar que ninguna niña o niño tenga que enfrentarla en soledad.

Reducir la pobreza exige invertir en la infancia

Uno de los hallazgos más relevantes del SIIDN 2020 es la disminución de la proporción del gasto social del país a la infancia: pasó del 26.2% en 2016 al 15.8% en 2022. Este dato plantea una pregunta fundamental sobre las prioridades del desarrollo nacional: ¿cómo garantizar mejores condiciones de vida para las nuevas generaciones si la inversión social dirige a ellas pocas posibilidades de acceder a una vida digna?

Durante la presentación del informe, el representante de UNICEF en México, Fernando Camero, destacó la necesidad de acelerar la reducción de la pobreza infantil y erradicar la pobreza extrema mediante decisiones concretas que mejoren las condiciones de vida de toda la población menor de edad.

El estudio considera con especial relevancia los avances estadísticos en resultados sostenibles. Para lograrlos, se requiere fortalecer la inversión en salud, nutrición, educación y protección, mejorar la cobertura y calidad de los servicios públicos y orientar las acciones hacia las comunidades donde las carencias se acumulan y las oportunidades siguen siendo limitadas.

También es indispensable evaluar los resultados, identificar las brechas que persisten y asegurar que las políticas públicas respondan a las necesidades reales de la población infantil. La coordinación entre los distintos niveles de gobierno, las autoridades locales, el sector privado y las propias comunidades puede contribuir a ampliar el alcance de las soluciones, siempre desde una perspectiva de derechos y corresponsabilidad.



CMT impulsa esquemas de corresponsabilidad y participación comunitaria para acercar alternativas de bienestar a localidades en condiciones de vulnerabilidad.



Atender las causas para transformar las condiciones de vida

En este panorama, Congregación Mariana Tlaxiela (CMT) plantea una vía de colaboración para mejorar la vida de las familias y las comunidades mediante su Modelo de Bienestar CMT, que articula acciones en ámbitos como salud, alimentación, vivienda, agua, educación y otros dimensiones fundamentales del desarrollo.

El enfoque parte de reconocer que la pobreza es multidimensional: las carencias no suelen presentarse de manera aislada, sino que se relacionan entre sí y afectan simultáneamente la calidad de vida de las personas. Por ello, mejorar las condiciones de una familia requiere considerar sus necesidades de forma integral y promover mecanismos de colaboración que faciliten el acceso a soluciones.

A través de sus canales de atención, CMT impulsa esquemas de corresponsabilidad y participación comunitaria para acercar alternativas de bienestar a localidades en condiciones de vulnerabilidad. El acceso a agua segura, el mejoramiento de la vivienda, el fortalecimiento de la alimentación y la atención a la salud son ámbitos en los que las acciones coordinadas pueden contribuir a crear entornos más dignos para el crecimiento y el aprendizaje de niñas, niños y adolescentes.

Estas iniciativas pueden complementar los esfuerzos públicos, especialmente en comunidades donde los recursos económicos y humanos dificultan el acceso a servicios esenciales. Su alcance, sin embargo, debe entenderse como parte de una respuesta más amplia, en la que la coordinación institucional, la participación social y la continuidad de las acciones son indispensables para generar resultados sostenibles.

El reto es que cada intervención responda a necesidades concretas, fortalezca las capacidades de las comunidades y contribuya a mejorar las condiciones de vida de las familias. En un país donde garantizar los derechos de la infancia constituye una responsabilidad central del Estado.



El reto es que cada intervención responda a necesidades concretas, fortalezca las capacidades de las comunidades y contribuya a mejorar las condiciones de vida de las familias.

El futuro de México comienza en la infancia

Los resultados del SIIDN 2020 muestran que reducir la pobreza es posible, pero también que el progreso requiere fuerza cuando sus beneficios no alcanzan a quienes enfrentan las mayores desventajas. Las niñas indígenas representan una de las personas más cercanas de esta deuda pendiente: millones de niñas y niños siguen creciendo en condiciones que limitan sus posibilidades de acceder a una vida digna.

La respuesta no puede reducirse a una cifra, un programa o una institución. Requiere decisiones públicas sostenidas, inversión social suficiente, servicios de calidad y una colaboración efectiva entre gobiernos, organizaciones y comunidades. También exige escuchar a las propias niñas, niños y adolescentes, reconocer la diversidad cultural del país y construir soluciones que respondan a sus realidades.

Cada niña y cada niño que accede a una alimentación adecuada, recibe atención médica oportuna, aprende en una escuela de calidad o crece en un entorno libre de violencia representa una oportunidad para romper el ciclo de la pobreza y fortalecer el desarrollo nacional.

México no puede conformarse con reducir la pobreza infantil; debe garantizar que ninguna niña o niño quede excluido de las oportunidades que hacen posible una vida digna. El verdadero avance llegará cuando el lugar de nacimiento, la lengua que se habla o la condición económica de una familia dejen de determinar el futuro de la infancia.

Invertir en las nuevas generaciones no es un gasto secundario ni una prima para el mañana: es una decisión impostergable para construir un país más justo, con mayor bienestar y oportunidades reales para todas las personas.



El futuro de México comienza en la infancia.